

# El sufrimiento centrado en el Evangelio

Pastor Wyley Jenkins

Roberto era el jefe de contabilidad de uno de los hospitales más grandes de los Estados Unidos, y también era un cristiano devoto. Estaba llegando al final de su primer año en este puesto y tenía un problema. Había perdido 60 millones de dólares. No exactamente perdido, pero Roberto no podía explicar por qué los libros que tenía no coincidían con la cantidad de dinero en las cuentas bancarias. Literalmente no durmió durante 2 días. Oró y le imploró a Dios que lo ayudara, pero nada cambió de inmediato. Repasó cuenta tras cuenta. Finalmente, Roberto llamó a su jefe y admitió que no podía dar cuenta de los 60 millones de dólares. Sabía que perdería su trabajo e iría a la cárcel. Lo llamaron al último piso de uno de los muchos edificios que posee el hospital. No había dormido en días y estaba enfadado. Estaba enfadado con Dios. Roberto me dijo que mientras entraba en el hospital, cuestionaba a Dios. ¿Por qué yo? ¿Qué he hecho? ¿Por qué me odias? ¿Quién va a alimentar a mis hijos mientras esté en la cárcel? Al entrar en la planta baja, sus preguntas fueron interrumpidas por los llantos de un niño. No podía verlo porque estaba a la vuelta de la esquina. Pero después, sí: Era una niña. Tenía tal vez 8 o 9 años y estaba calva. Estaba llorando: "¡Me duele mamá, me duele!" Roberto me dijo que, en ese mismo instante, sintió que Dios le respondía profundamente en su corazón: "Me estás haciendo preguntas; ahora tengo una pregunta para ti: ¿Quieres cambiar de lugar con su madre?" Dijo que era como si, al instante, todo el dolor que había sentido se esfumara. Luego entró en el ascensor y, al subir el ascensor, también lo hizo su fe. Comenzó a agradecer e incluso alabar a Dios, y cuando se bajó del ascensor era un hombre cambiado. Por cierto, al final, Dios ayudó a Roberto a encontrar el dinero perdido y se convirtió en un héroe. Me dijo que realmente no puede explicar lo que le pasó ese día. "En un instante, llegué a la presencia de Dios y mi perspectiva cambió totalmente", me dijo. "Quería adorar, no maldecir. Me sentía tan pequeño ante Él."

La historia de Roberto no es única. En la Palabra de Dios, tenemos historia tras historia de dolor y sufrimiento. Tenemos enfermedad, muerte, dolor, hambre, padecimiento, odio, violación, engaño, persecución y guerra. Pero, también tenemos historia tras historia de gente que encuentra esperanza en los momentos más oscuros. Dios separa el Mar Rojo. Hace brotar agua en el desierto. Hace caer pan del cielo. Sana a los enfermos, consuela a los de corazón

roto, y camina con su pueblo por el valle de la sombra de la muerte. Pero el dolor es muy real. Todavía estaban hambrientos y sedientos, asustados y enfermos. No todos son sanados. No todos mejoran. Para mí, una de las mayores ironías fue leer historia tras historia de gente que adoraba en medio del dolor. Job perdió 10 hijos y todo lo que poseía, y aún adoraba a Dios. En Job 1:21, dice:

***“Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo he de partir. El Señor ha dado; el Señor ha quitado. ¡Bendito sea el nombre del Señor!”***

De la misma manera, el rey David perdió un hijo y adoró a Dios. Pablo y Silas fueron golpeados y arrojados a la cárcel, y cantaban alabanzas mientras estaban encadenados a la pared de la prisión. ¿Por qué el sufrimiento llevó a estos hombres de Dios a alabar en lugar de maldecir? ¿Por qué el dolor llevó a la adoración? La respuesta no se encuentra en su dolor, sino en su relación con Dios. La respuesta es que el sufrimiento saca de ti y de mí lo que hay en nosotros. Y la adoración es lo que sucede cuando los verdaderos hijos de Dios son llevados a una estrecha comunión con Él a través de su sufrimiento. En otras palabras, el sufrimiento hace que el mundo físico real se desvanezca, y la realidad de Dios Todopoderoso se ponga delante y en el centro de nuestras vidas. Al final, encontramos la presencia de Dios de una manera más real en una bata de hospital que en un vestido de novia. Un autor lo expresa de esta manera: *“Podemos ignorar incluso el placer. Pero el dolor insiste en ser atendido. Dios nos susurra en nuestros placeres, habla en nuestra conciencia, pero grita en nuestros dolores: es su megáfono para despertar a un mundo sordo.”*

Hoy, no pretendo tener respuestas fáciles para ti. No tengo la fórmula para hacer desaparecer tu dolor y sufrimiento. Pero lo que sí quiero hacer es mostrarte a una persona. Quiero que sepas que a través del Evangelio de Jesucristo, en medio de tu dolor, tus luchas y tu tribulación, tienes una relación eterna con el Dios trino, cuya gracia, misericordia y amor incondicional perdura para siempre.

En Romanos 5, el apóstol Pablo conecta el Evangelio con el sufrimiento. Pablo ha dedicado los primeros cuatro capítulos de su carta a los Romanos explicando el Evangelio. Luego, en el versículo 3, parece saltar a otro tema. Cambia del Evangelio a regocijarse en el sufrimiento. Pero, ¿qué tienen que ver los cuatro capítulos del Evangelio con nuestro dolor y sufrimiento aquí y ahora? ¿Hay alguna relación? Creo de todo corazón que Dios quiere que conectemos los puntos. Quiere que entendamos que el Evangelio crea un nuevo par de lentes a través de las cuales debemos verlo todo, incluso el sufrimiento.

***En consecuencia, ya que hemos sido justificados mediante la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.<sup>2</sup> También por medio de él, y mediante la fe, tenemos acceso a esta gracia en la cual nos mantenemos firmes. Así que nos regocijamos en la esperanza de alcanzar la gloria de Dios.<sup>3</sup> Y no solo en esto, sino también en nuestros sufrimientos, porque sabemos que el sufrimiento produce perseverancia;<sup>4</sup> la perseverancia, entereza de carácter; la entereza de carácter, esperanza.<sup>5</sup> Y esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha derramado su amor en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado.***

Para los creyentes, todos nuestros pecados –pecados pasados, pecados presentes y pecados futuros– han sido limpiados por la sangre de Jesús en la cruz. Están olvidados y borrados. Este milagro de obtener las buenas obras de Jesús y su registro impoluto a través de la fe en Él se llama justificación. La justificación significa que cuando Dios nos ve, ve la justicia de Jesús. Nos declara justos e inocentes. Hemos sido justificados. Esta justificación puede parecer una alta verdad teológica que no tiene impacto en tu vida, pero eso no es cierto. En Romanos 5:1-5, Pablo nos habla de cuatro implicaciones evangélicas muy prácticas en lo que se refiere al sufrimiento. Hoy, voy a explicarlas:

## 1. Debido al Evangelio, sufrimos como hijos, no como criminales

Pablo dice: ***“En consecuencia, ya que hemos sido justificados mediante la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.”*** No dice que tenemos la paz de Dios, sino paz con Dios. La Biblia enseña ambas ideas, pero aquí Pablo se centra en el hecho de que ya no somos criminales ni enemigos. La guerra termina cuando confiamos en el Evangelio. Dios nos hace hijos. No estamos al otro lado de la batalla, con Dios que nos dispara; somos hijos. ¿Alguna vez te ha pasado algo malo y has pensado: "¿Por qué me está castigando Dios?" o "¿Qué he hecho para merecer esto?" o "¿Cuánto tiempo vas a hacer que sufra así?" Primero de todo, permíteme decirte que incluso si las preguntas son incorrectas, la conversación con Dios es correcta. ¿Podemos cuestionar a Dios? ¿Está bien interrogarlo? La respuesta te puede sorprender. ¿Sabías que el 60-70% de los Salmos son lamentos? Los lamentos son canciones en las que el salmista expresa su sufrimiento, dificultades, tribulación y dolor, pero, en última instancia, su esperanza en Dios. Estas son canciones inspiradas por Dios, por el Espíritu Santo, y a veces están gritando de dolor. Incluso cuestionan a Dios. Este cuestionamiento nunca es arrogante o de juicio, sino como un niño cuestiona a su madre y su padre. Al final, sin embargo, siempre confían en Dios. Los salmistas sufren como hijos, y no como enemigos. El Evangelio enseña que Dios ha declarado que eres su hijo o hija. Él no nos castiga como castigará a quienes lo rechazan. Sin embargo, recibimos disciplina y formación como hijos. ¿Entiendes la diferencia entre disciplinar a los hijos y castigar a los delincuentes? Debido al Evangelio, somos hijos, e incluso cuando sufrimos es para enseñarnos y moldearnos como hijos. Corre hacia Dios en tus sufrimientos, porque él es tu Padre.

## 2. Debido al Evangelio, tenemos la gracia de Dios para cada necesidad

Luego, Pablo les recuerda que: ***“También por medio de [Cristo], y mediante la fe, tenemos acceso a esta gracia en la cual nos mantenemos firmes.”*** Debido a la justicia de Cristo, tenemos el derecho de estar ante Dios. La parte más gloriosa es que no solo tenemos acceso al único Dios verdadero y a su gracia; estamos en su gracia. Si alguna vez has estado en una piscina, entiendes lo que significa estar en algo. Cualquiera que sea la dirección en la que gires en una piscina, hay agua. Y debido a la asombrosa obra de Cristo en la cruz, cualquiera que sea la dirección que tomemos, allí está su gracia. La respiramos y vivimos en ella. Esta serie de sermones que hemos estado predicando se llama serie centrada en el Evangelio. Lo que seguimos diciendo es que el Evangelio es la fuente de nuestro poder como cristianos. No solo estamos hablando de religión. Muchas religiones tienen buenas reglas y fomentan el buen

comportamiento. Pero la pregunta es: ¿dónde está su poder? Cuando la gente sufre, ¿dónde está su fuerza? Nosotros somos hijos de Dios y tenemos acceso al trono mismo del Rey del universo. En Él tenemos todo lo que necesitamos. ¿Necesitas sabiduría? Pídela. ¿Necesitas curación? Pídela. ¿Necesitas la gracia para soportar el sufrimiento porque él no te va a curar? Entonces pídelo. ¿Necesitas gente que camine a tu lado? Estamos aquí. Dios te ha dado gracia y poder. Incluso cuando la tormenta se desata y golpea sobre el barco de la vida, el ancla de la gracia de Dios nos mantiene firmes. El apóstol Pablo lo dice de esta manera: ***“Tres veces he rogado al Señor que lo quite de mí (un mensajero de Satanás que le hacía sufrir).<sup>9</sup> Y me ha dicho: ‘Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad’”*** (2 Corintios 12: 8-9a). Corre hacia Dios en todo lo que hagas. Su gracia es suficiente.

### 3. Debido al Evangelio, sufrimos con una perspectiva eterna

Después, Pablo dice que ***“nos regocijamos en la esperanza de alcanzar la gloria de Dios”***. También quiero regocijarme, pero ¿qué es la “esperanza de alcanzar la gloria de Dios”? En todas sus cartas, Pablo se refiere a la resurrección como glorificación.<sup>1</sup> Originalmente, fuimos hechos para reflejar a Dios y para ser su imagen. Pero perdimos nuestra gloria original, nuestra semejanza a Dios, a causa del pecado. Y, aunque tengamos que soportar muchas dificultades en la tierra, nada puede quitarnos la esperanza de que esta gloria nos sea devuelta. El Evangelio nos asegura que, puesto que Jesús resucitó de entre los muertos, nosotros también resucitaremos. Puesto que Él vive para siempre, nosotros también lo haremos. Y, si Dios lo glorificó, nosotros también seremos glorificados con Él. En un sentido muy real, entonces, es como si Dios quisiera que miráramos desde la eternidad hacia nuestro sufrimiento presente y viéramos lo efímero y ligero que es comparado con una eternidad con Él. Tal y como Pablo lo ve a través de los ojos del Evangelio, ***“... los sufrimientos ligeros y efímeros que ahora padecemos producen una gloria eterna que vale muchísimo más que todo sufrimiento”*** (2 Corintios 4: 16-18).

Permíteme detenerme aquí y abordar un malentendido común pero peligroso que se ha hecho popular en el mundo cristiano de hoy. Dios hace muchas promesas en su Palabra, pero si no entiendes y aplicas las promesas correctamente, puedes lastimarte fácilmente a ti mismo y a los demás. Déjame darte un ejemplo. Isaías, y luego Pedro, cuando hablan de la crucifixión de Jesús, ambos dicen: ***“Por sus heridas hemos sido sanados.”*** Déjame afirmar que esto es 100% cierto. Por lo que hizo Jesús, nuestra curación espiritual, física y emocional está garantizada. Así que no discutiré que Jesús murió para sanarnos. Pero el error es asumir que la sanación prometida está garantizada ahora en esta tierra, y si no estás curado, ahora tú eres de alguna manera el problema. Nuestra esperanza no es que Dios siempre sanará en la tierra, sino que un día ***“Él [nos] enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas [habrán] dejado de existir”*** (Apocalipsis 21:4). Pero ahora, Pablo dice que no puede curar su propia espina en la carne, y Dios en realidad se negó a quitarla. Luego, en 2 Timoteo 4:20, vemos que Pablo dejó a Trófimo enfermo en Mileto. ¿Por qué el apóstol dejaría a su querido hermano enfermo en Mileto? La respuesta es simple. El poder de sanar está en la voluntad y el tiempo de Dios, no en el de Pablo. A veces, Dios dice:

---

<sup>1</sup> Ver Romanos 3:23, 8:17, 18, 21 y 30 para ejemplos de su utilización en la misma carta.

“Te sanaré. Pero no ahora.” Incluso Pablo tuvo que esperar. Pero, ¿por qué Dios nos hace esperar? Esa es la idea final de hoy.

#### 4. Debido al Evangelio, sufrimos por los buenos propósitos de Dios

Crecí en una granja. Así que mis hermanos y yo aprendimos a tener y cuidar animales. Nunca olvidaré un día cuando mi padre me dijo que cambiara el agua de algunos animales. Le dije que solo estaba un poco sucia y que no era necesario cambiarla. Entonces tomó un palo y comenzó a revolver el abrevadero. En un instante, la suciedad y el lodo enturbiaron el agua, y estaba claro que no era buena. Nuestros corazones son similares. Creemos que somos gente buena y decente. Pero, tan pronto como llega el dolor o la presión, la suciedad de nuestros corazones lo enturbia todo. Dios tiene muchos buenos propósitos en mente cuando agita las aguas de nuestros corazones. Permíteme compartir solo algunos propósitos que la Palabra de Dios da para nuestros sufrimientos:

1. 2 Corintios 1:3-6: Nuestro sufrimiento nos prepara para consolar a los demás.
2. 2 Corintios 12:7-9: Nuestro sufrimiento nos da una lección de humildad..
3. Santiago 1:2-4: Nuestro sufrimiento produce paciencia.
4. 1 Pedro 1:3-7: Nuestro sufrimiento refina nuestra fe.
5. Juan 9:1-3: Nuestro sufrimiento revela la gloria de Dios.
6. Romanos 8:28-29: Nuestro sufrimiento nos hace más como Jesús.
7. Job 1-2, 40-42: Nuestro sufrimiento nos hace confiar en Dios, incluso cuando no entendemos por qué estamos sufriendo.

Nuestro pasaje de hoy habla de cómo Dios produce esperanza a través del sufrimiento:

***<sup>3</sup>Y no solo en esto, sino también en nuestros sufrimientos, porque sabemos que el sufrimiento produce perseverancia;<sup>4</sup> la perseverancia, entereza de carácter; la entereza de carácter, esperanza. <sup>5</sup>Y esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha derramado su amor en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado.***

Imagina el proceso de crecimiento como los peldaños de una escalera que no se pueden omitir. Cada peldaño conduce al siguiente, y el último peldaño lleva a una esperanza perdurable en Dios. El "sufrimiento" cristiano, por lo tanto, tiene un propósito. Porque nuestro sufrimiento produce perseverancia, y esa perseverancia produce entereza de carácter, y esa entereza de carácter produce esperanza. Y Dios quiere que seamos el tipo de personas que tienen esperanza en los momentos más oscuros. Pero para tener ese tipo de esperanza debes tener entereza de carácter. Y para tener entereza de carácter también debes tener perseverancia. Pero ese tipo de perseverancia solo viene a través de los sufrimientos. Así que Dios no nos está castigando, nos está formando a la imagen de su Hijo. Todo sufrimiento tiene un propósito, incluso si a veces es difícil decir cuál es ese propósito. ¡Entonces, suframos, sabiendo muy bien que Dios lo sabe todo y que algún día nos librará de este cuerpo mortal y reemplazará nuestro sufrimiento momentáneo con alegría eterna!

## Cuestionario:

1. En la introducción, ¿cambiaron las circunstancias de Roberto o cambió su perspectiva? ¿Cómo nos afecta la forma en que vemos nuestro sufrimiento? ¿De qué manera el encuentro con Dios cambia nuestra perspectiva?
2. ¿Por qué crees que el 60-70% de los Salmos hablan de tribulaciones y sufrimiento?
3. ¿Cómo explicarías la diferencia entre el castigo de un criminal y la disciplina de tu hijo? ¿Qué perspectiva quiere Dios que tengamos de nuestros sufrimientos?
4. El Evangelio es la clave que otorga acceso a la gracia y el poder de Dios. ¿De qué manera la gracia y el poder de Dios transforman nuestro sufrimiento? (Ver 2 Corintios 12:7-9.)
5. Lee 2 Corintios 4:16-18. ¿Por qué Pablo califica sus terribles sufrimientos como ligeros y efímeros? (Ver 2 Corintios 11:23-27 y 1 Corintios 4:9-13 para una lista parcial de los sufrimientos de Pablo.)
6. Si eres cristiano, ¿cómo afecta el Evangelio a la forma en que ves tu sufrimiento? ¿Cómo quiere Dios que veas tu sufrimiento?
7. ¿Qué consejo y palabras de consuelo podrías dar a un cristiano que está sufriendo?